



Dios no puede mandar imposibles: la limitación de la natalidad es una exigencia de la superpoblación mundial

www.traditio-op.org

INTRODUCCION.

1. En el primer capitulo del Génesis el autor sagrado nos dice que Dios, después de crear a nuestros primeros padres, les bendijo diciéndoles: «Procread y multiplicad, y henchid la tierra» (Gén. 1, 28).
2. ¿Por qué el hombre moderno se empeña en poner límites a la natalidad bajo el pretexto de una superpoblación mundial? ¿Es que la tierra está poblada por completo? ¿Acaso Dios mandó preceptos imposibles de cumplir?
3. La Iglesia no desconoce el problema; en parte realmente existente, en parte irracionalmente temido como eminente catástrofe por la sociedad moderna.

I.—MOVILES EN QUE SE FUNDA.

A) Económicos-sociales.

1. En los países donde el porcentaje de familias sin hijos o con sólo uno, alcanza más de un 60%, es precisamente donde las condiciones económico-sociales alcanzan un nivel más alto.
2. Razones:
 - a) *La clase alta*: hay que mantener el nivel social; los muchos hijos dificultan las actividades y relaciones sociales; hay que conservar el patrimonio familiar en el primogénito.
 - b) *La clase media*: ésta, en su afán de superación en su nivel económico, contabiliza los hijos de acuerdo con sus entradas económicas.
 - c) *La clase obrera*: el jornal no basta; no hay habitación suficiente.

B) Políticos.

1. Algunas naciones, bajo el pretexto de una superpoblación y la pretendida imposibilidad de producir los suficientes bienes económicos, difunden la práctica ilícita del «control de nacimiento».
2. Otras, con el deseo de mejorar la raza y crear una nación fuerte, divulgan y promulgan métodos anticoncepcionales, y favorecen el aborto no importándoles traspasar la ley moral.
3. No pocas, apoyándose en un nacionalismo exagerado, cierran las puertas al emigrante por medio de leyes y obstáculos inexorables. ¿Cómo si el hombre en cuanto hombre no tuviera derecho a vivir en la tierra mientras se comporte honestamente!

C) Religiosos.

1. La falta de religiosidad en muchos hogares es un factor poderoso que hace limitar la natalidad:
 - a) Se desconoce las enseñanzas de la Iglesia acerca del último fin del hombre.
 - b) Se ignora que la Providencia es una realidad, una función de Dios Creador.
2. En los hogares sin religión reina el egoísmo y se rechaza el espíritu de sacrificio:
 - a) ¿Qué significa ser padre cristiano? Trabajar desde la mañana hasta la noche.
 - b) ¿Qué significa ser madre cristiana? Vivir sacrificada por los hijos.

II.—CONSTITUYE UN ATENTADO A LA MORALIDAD.

A) Va intrínsecamente contra la naturaleza.

1. Dios dotó a la naturaleza animal del apetito sexual sólo y exclusivamente para continuar la especie; cualquier uso que cambie este fin va contra el orden establecido por Dios, porque:
 - a) Corrompe y malogra las energías naturales, decisivas para la humanidad.
 - b) Se viola el orden natural de las cosas, instituido por Dios.
2. Pio XI lo expresa con las siguientes palabras: «Cualquier uso del matrimonio en el que maliciosamente queda el acto destituido de su propia y natural virtud procreativa, infringe la ley de Dios y de la naturaleza, y los que tales consienten se hacen culpables de gran delito» (Denz. 2240).

B) Desvirtúa los fines del matrimonio.

1. El fin primario porque:
 - a) El fin primario es la procreación y la educación de los hijos.
 - b) Se pone al servicio del placer egoísta lo que está ordenado a la procreación.
2. Desvirtúa el fin secundario: ayuda mutua y remedio de la concupiscencia, porque:

- a) El fraude en el acto conyugal trae hastío y desafecto.
- b) Nace en los esposos sentimientos de culpabilidad en el crimen, y de prostitución en la mujer a que se ve reducida.

C) Destruye la familia y la sociedad.

1. *Destruye la familia porque:*
 - a) Es la encargada de engendrar y formar los nuevos hombres para la supervivencia de la sociedad.
 - b) Es la encargada de llevar los hijos a Dios.
 - b) Es el centro en donde se forma el hombre.
2. *Destruye la sociedad porque:*
 - a) Relaja el orden.
 - b) Ciega el espíritu de sacrificio.
 - c) Cierra todas las miras supra-individuales.

III.—¿QUE RECOMIENDA LA IGLESIA?

Tanto en la esfera estatal como en la internacional, la Iglesia católica rechaza de forma inequívoca el moderno control de nacimientos como medio eficaz y lícito de política demográfica.

A) Fe en la Providencia.

1. Nos lo dice Cristo:
 - a) «No os inquietéis por vuestra vida sobre qué comeréis ni por vuestro cuerpo sobre qué os vestiréis. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido?» (Mat. 6, 25).
 - b) «Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas?» (Mat. 6, 26).
2. San Agustín nos dice: «Dios no manda imposibles, y al mandarnos una cosa, nos avisa que hagamos lo que podamos, y pidamos lo que no podamos y nos ayude para que podamos».

B) Continencia periódica.

1. El llamado método Ogino, practicado en forma debida y con justa causa, puede representar una solución para limitar el número de hijos sin faltar a las normas indispensables de la moral católica.
2. Son causas suficientes para ello:
 - a) La indicación médica.
 - b) Las angustias económicas de los padres.
 - c) La excesiva frecuencia de embarazos.

C) La emigración.

1. Es de Derecho Natural que al hombre debe dársele acceso a las fuentes de riqueza, cuando en su patria no las encuentra, para satisfacer sus necesidades y las de su familia.
2. Derecho que fue formulado por Vitoria con la clásica frase: «Los hombres sin tierra tienen derecho a la tierra sin hombres».
3. Pío XII en el Mensaje de Navidad de 1948, dice:
 - a) La piedad hacia los hombres, no menos que el mismo Derecho Natural, sugiere que a éstos les queden abiertos los caminos para la emigración.
 - b) El Creador del universo hizo que todos los bienes fuesen destinados primordialmente para el bien de todos los hombres.
 - c) El dominio de cada una de las naciones no debe entenderse de manera que, teniendo para alimentar todavía a otros muchos, sin suficiente y justo motivo se niegue el acceso a los necesitados.

CONCLUSION.

1. No se trata de un problema de superpoblación y escasez de subsistencias, sino de una mala distribución de la producción universal, y de falta de fraternidad cristiana entre los pueblos
2. Tengamos presente esto: «Dios no niega los medios para vivir a quien llama a la vida».
3. Más del cuarenta por ciento de la superficie de la tierra está todavía sin explotar. ¿Quién puede calcular, además, los recursos insospechados de la ciencia moderna?
4. Hay que confiar en la Providencia de Dios. En todo caso, no nos pedirá cuenta del destino de la humanidad —que es de su exclusiva competencia—, pero sí de nuestros actos buenos o malos.